

# LA OPOSICION HENRIQUISTA EN MICHOACAN, 1950-1954<sup>1</sup>

Verónica Oikión Solano\*

## Corrido henriquista michoacano

Vamos a Uruapan Henríquez  
y verás que bonito es,  
todos somos henriquistas  
humildes como nos vés.

Venimos aquí a Morelia  
con grande satisfacción,  
para que sientas el triunfo  
que te brinda la Nación.

Eres un hombre consciente  
y de noble corazón,  
tú tendrás que preocuparte  
por todita la Nación.

En tí hay plena confianza  
como lo vemos aquí,  
te pedimos de favor  
que termines con el PRI.

<sup>1</sup> Este trabajo se realizó durante una estancia sabática apoyada por el CONACyT.

\*Centro de Estudios Históricos, El Colegio de Michoacán. Zamora, Michoacán, México. Correo electrónico: voikion@colmich.edu.mx



Miguel Henríquez Guzmán  
el triunfo lo llevarás,  
el año cincuenta y dos  
Presidente tú serás.

Michoacán está contigo  
y lo tienes a tus piés,  
no queremos gobernantes  
que nos voltién al revés.

A tu gira ya salistes  
y mirastes con afañ,  
que unos siembran el trigo  
y otros se comen el pan.

Como un charro de quince años  
todo México se siente,  
por tener un Candidato  
de sangre pura y valiente.

El que compuso estos versos,  
todos lo conocerán,  
se llama Santiago Equihua,  
es de Aranza, Michoacán.

Ya con ésta me despido,  
espero dispensarán,  
gritemos todos que "Viva"  
Miguel Henríquez Guzmán.<sup>2</sup>

## Michoacán henriquista

Los tiempos políticos de la sucesión presidencial sobrevinieron con mucha antelación. Desde 1950, de manera un tanto encubierta, salieron a relucir los prolegómenos de la carrera sucesoria, pero a medida que pasó el tiempo la politización de los grupos en pugna se hizo cada vez más franca y abierta.

<sup>2</sup> Hoja volante distribuida entre la población por los comités regional y distrital de Uruapan pro Miguel Henríquez Guzmán, en la Biblioteca de El Colegio de Michoacán, Fondo *Francisco Alvarado*.

La oposición político-electoral más significativa al régimen alemanista estuvo encabezada por Miguel Henríquez Guzmán,<sup>3</sup> y con mucho mayor ímpetu que en 1945-1946, buscó entre 1950 y 1952 llegar a la silla presidencial.

Dentro de la historiografía política contemporánea, el caso del henriquismo ha sido ampliamente estudiado.<sup>4</sup> Su aparición en el contexto nacional de los años cincuenta es por demás interesante. Factores tanto de índole económica como de carácter político y social<sup>5</sup> se combinaron y en-

---

<sup>3</sup> Miguel Henríquez Guzmán nació en Piedras Negras, Coah., en 1898. Se incorporó desde muy joven a la Revolución, y tuvo una larga trayectoria militar. Durante la administración del general Cárdenas, Henríquez tuvo a su cargo las jefaturas de distintas zonas militares (se sabe que "cuando Henríquez era jefe de Zona en Guerrero, el general Múgica en una ocasión llegó a pedirle al general Cárdenas que interviniera para frenar algunas medidas del general Henríquez, porque había varias acusaciones en su contra", en Guadalupe García Torres, *Carolina Escudero Luján. Una mujer en la historia de México. Testimonio oral*, Morelia, coedición Instituto Michoacano de Cultura y Centro de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas", A.C., 1992, p. 210), así como el encargo de diferentes acciones para finiquitar brotes violentos en Nayarit y en Durango. En 1938, Cárdenas le encomendó la supresión de la rebelión cedillista en San Luis Potosí. Bajo la presidencia de Avila Camacho, Henríquez fue destinado a la jefatura militar en Jalisco, en donde se hizo fuerte y cobró inusitada importancia. Se dice que en "Guadalajara tuvo concentrados a parientes y amigos, tanto suyos como de Lázaro Cárdenas". Para aminorar su poderío, el presidente Avila Camacho lo destinó a Chile en 1944, al frente de una misión mexicana para asistir a las fiestas patrias de ese país sudamericano. Véase: Octavio Rodríguez Araujo, "La disidencia política organizada del henriquismo y la imposición de Ruiz Cortines", en Carlos Martínez Assad, (Coord.), *La sucesión presidencial en México, 1928-1988*. 2ª ed., México, editorial Nueva Imagen, 1992, pp. 141-143.

<sup>4</sup> Entre los estudios académicos sobre el henriquismo Cfr. Olga Pellicer, "La oposición en México: el caso del henriquismo", en *Las crisis en el sistema político mexicano (1928-1977)*, México, El Colegio de México, 1977, pp. 31-45; Octavio Rodríguez Araujo, "La disidencia política organizada del henriquismo y la imposición de Ruiz Cortines", en Carlos Martínez Assad, (Coord.), *La sucesión presidencial en México, 1928-1988*; Carlos Martínez Assad, *El henriquismo, una piedra en el camino*, México, Martín Casillas, 1982, y Elisa Servín, "El henriquismo: ¿militares a la oposición?", en *Historia y Grafía*, revista semestral del Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana, Núm. 3, año 1, México, 1994, pp. 61-76. Servín realizó un estudio más amplio intitulado, *De la ruptura a la oposición. El movimiento henriquista, 1914-1954*, inédito ganador del Premio Azuela 1998. A lo largo del presente artículo sólo citaremos "El henriquismo: ¿militares...?. También se cuenta con escritos testimoniales: Enrique Quiles Ponce, *Henríquez y Cárdenas ¡Presentes! Hechos y realidades en la campaña henriquista*, 2ª ed., México, Costa-Amic Editores, 1980, p. 334 y Francisco Estrada Correa, *Henriquismo, el arranque del cambio*, México, Costa-Amic Editores, 1988. Ambos incluyen textos documentales.

<sup>5</sup> Según Pellicer, *Op. Cit.*, pp. 33-34, entre los factores concurrentes se cuentan: "la frustración experimentada por antiguos miembros de la familia revolucionaria ante su exclusión del ejercicio directo del poder durante la administración alemanista; el malestar de colaboradores del general Cárdenas provocado, principalmente, por las rectificaciones hechas a su política en materia de reforma agraria, y el descontento difuso de los grupos populares, sobre todo campesinos, por el deterioro en su nivel

tretejieron para dar paso a un movimiento opositor impulsado a partir de “los intereses personales de Henríquez y la inconformidad de viejos cuadros cardenistas”. Aglutinando en su momento a personalidades y grupos políticos<sup>6</sup> distanciados del régimen alemanista.<sup>7</sup> La confluencia de perso-

---

de vida que resultó del freno a la reforma agraria y la política de contención salarial durante los años cuarenta”. Rodríguez Araujo, *Op. Cit.*, pp. 154-155, coincide con Pellicer, pero agrega que “Aleman fue un gobernante de mano dura, excepto con parientes, amigos y empresarios. También porque fueron muchos y notorios los casos de imposición de gobernadores...; porque se usó la fuerza militar contra los trabajadores petroleros...; porque favoreció la concentración de capital gastando importantes cantidades del presupuesto federal en infraestructura que auspiciaba dicha concentración; porque no frenó la penetración de capitales extranjeros, en especial estadounidenses”.

<sup>6</sup> Elisa Servín identifica, *Op. Cit.*, pp. 67-68, un primer grupo de “personajes comprometidos con la política agraria cardenista, en el cual confluyeron exfuncionarios y líderes sociales como el ingeniero César Martino, exdirector del Banco de Crédito Ejidal, el ingeniero Bartolomé Vargas Lugo, exgobernador de Hidalgo, y Graciano Sánchez, fundador y exdirigente de la CNA, quienes habían sido rojogomistas en 1945 y aparecieron henriquistas en 1950”. Otro grupo con liderazgo militar en distintas zonas del país: Cándido Aguilar, en Veracruz, y que declinó su postulación hecha en un primer momento por el Partido de la Revolución a favor de Henríquez (para conocer en detalle la participación de Aguilar en esta campaña Cfr. Ricardo Corzo, José González y David Skerritt, *...Nunca un desleal: Cándido Aguilar, 1889-1960*, México, El Colegio de México y Gobierno del Estado de Veracruz, 1986, pp. 317-329); Gonzalo Bautista, exgobernador de Puebla; Pedro Rodríguez Triana, excandidato del PCM a la presidencia en 1929 y exgobernador de Coahuila; Vicente Estrada Cajjigal, exgobernador de Morelos; Marcelino García Barragán, exgobernador de Jalisco; Wenceslao Labra, exgobernador del Estado de México; Pedro Torres Ortiz, exgobernador de Colima; Antonio Ríos Zertuche, excomandante de varias zonas militares; Luis Alamillo, exdirector del Colegio Militar. Un tercer bloque de henriquistas, antaño funcionarios de alto rango y desde siempre ligados a Jorge Henríquez Guzmán, “multimillonario constructor de obras públicas”: Antonio Espinoza de los Monteros, exembajador en E. U.; Pedro Martínez Tornel, exsecretario de Comunicaciones y Obras Públicas; Luis Montes de Oca, exsecretario de Hacienda, y Ezequiel Burguete Ferrera, representante henquista ante la Comisión Electoral. El cuarto grupo estaba integrado por personajes muy ligados al general Cárdenas: Raúl Castellano y José Muñoz Cota. Un último grupo estaba integrado por líderes campesinos y obreros como Genovevo de la O, Rubén Jaramillo, Celestino Gasca y Juan Gutiérrez, dirigente ferrocarrilero. Dos personajes que no menciona Servín tenían una trayectoria decisiva en el ámbito educativo nacional: Luis Sánchez Pontón y Luis Chávez Orozco.

<sup>7</sup> A pesar de que al interior del henriquismo confluyeron personalidades políticas ligadas a la izquierda del abanico político, el sentir de algunos grupos militantes henriquistas con respecto a su candidatura se condensa en las palabras de Carolina Escudero viuda de Múgica: “entre la gente que rodeó a Henríquez había personalidades muy valiosas y más definidas que él mismo. A mí me decepcionó bastante durante el tiempo que duró la campaña, yo misma no sentía que tuviera la personalidad suficiente para encabezar el gobierno; pero al igual que los demás que estaban participando, pensaba que había la oportunidad de formular un programa y de lograr algunas cosas”, en Guadalupe García Torres, *Carolina Escudero Luján. Una mujer en la historia de México. Testimonio oral*, Morelia, coedición Instituto Michoacano de Cultura y Centro de Estudios de la Revolución Mexicana “Lázaro Cárdenas”, A.C., 1992, pp. 224-225.

nalidades y grupos heterogéneos dieron vida renovada a la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano, brazo político del henriquismo.<sup>8</sup>

El “bombazo político” como lo llamó *La Voz de Michoacán*, agitó a la clase política michoacana desde el inicio del año de 1951, cuando Miguel Henríquez Guzmán dio a conocer públicamente en una carta dirigida “al Pueblo de Michoacán” su aceptación para contender por la silla presidencial. Hasta la propia dirección del periódico michoacano se entusiasmó exaltando dicha candidatura, informando en sus páginas que “Varias personas conectadas con el Comité de Auscultación pro general Henríquez y el Partido del Pueblo Michoacano, declararon a este redactor que sólo esperaban la aceptación... para dar comienzo a una intensa campaña de propaganda electoral en todo el estado”.<sup>9</sup>

Michoacán, en su momento, ofreció al henriquismo una buena dotación de elementos con vasta experiencia política; entre ellos nada menos el exgobernador Francisco J. Múgica,<sup>10</sup> quien a la sazón dirigía el Partido Constitucionalista adherido a la candidatura de Henríquez; así como los viejos políticos Ernesto Soto Reyes y Antonio Mayés Navarro, e, inclusive, el controvertido exgobernador Enrique Ramírez quien presidía el co-

<sup>8</sup> La Federación de Partidos del Pueblo Mexicano de hecho se había constituido desde el 31 de octubre de 1945 para contender en las elecciones de 1946. Después de esta fecha, permaneció sin realizar acciones políticas hasta su reorganización iniciada a partir del 31 de marzo de 1951, fecha en la que se lleva a cabo la Asamblea Nacional Constitutiva de la FPPM, manifestándose a nombre de la “Revolución Mexicana”, con apego a los principios constitucionales de 1917, y bajo el acuerdo de solicitar el registro como partido político ante Gobernación, que lo otorga el 4 de junio. A fines de julio, el día 28, de ese mismo año, César Martino, dirigente de la Unión de Federaciones Campesinas de México, “propuso la candidatura de Miguel Henríquez”. Y al día siguiente, en plena calle su convención nacional lo proclama su candidato presidencial. Cfr. Rodríguez Araujo, *Op. Cit.*, p. 157, y Servín, *Op. Cit.*, p. 65. Los documentos que avalan el registro de la FPPM en Quiles Ponce, *Op. Cit.*, pp. 64-66.

<sup>9</sup> “Bombazo político” y “Entusiasmo en los círculos henriquistas”, en *La Voz de Michoacán*, año III, Núm. 111, Morelia, 9 de enero de 1951, p. 1.

<sup>10</sup> Doña Carolina Escudero viuda de Múgica narra en sus memorias que “En un principio el general y yo no habíamos pensado participar en la campaña de Henríquez; pero Blanca (la hija del general Múgica) que entonces estaba casada con José Muñoz Cota, ...le insistió a su papá que se adhiriera al movimiento electoral henriquista, pero a pesar de la opinión de su hija, el general nunca le dijo que sí, nada más la escuchaba y se sonreía”. Sólo un tiempo después, y con motivo de la campaña henriquista en Michoacán, el general Múgica y su esposa participaron ya activamente en el movimiento, luego de una explícita invitación hecha por doña Amalia Solórzano. Véase García Torres, *Op. Cit.*, p. 210.



Manifestación henriquista en Michoacán. (Al frente, de izquierda a derecha, Enrique Ramirez, Francisco J. Muygta y Miguel Henríquez Guzmán)

mité directivo estatal de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano,<sup>11</sup> cuyo registro ante la Secretaría de Gobierno se hizo en Morelia el 23 de noviembre de 1951.<sup>12</sup> Entre los integrantes de este comité directivo estatal, figuraron políticos michoacanos de viejo cuño: Agustín Leñero, Rubén Vargas Garibay, J. Trinidad García, Rafael Ochoa Rentería y Luis Mora Serrato.

Antiguos líderes locales y viejos luchadores sociales afincados en la histórica Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo, resurgieron a la luz pública; también exmugiquistas y exmilitantes del Partido Comunista, como fue el caso de María del Refugio García. Algunos miembros del magisterio michoacano con antecedentes de militancia social se incorporaron también: Juan Tavera Castro, Manuel Chávez Campos<sup>13</sup> y las maestras Paz Maya de Urquiza -que jugó como diputada- y Evangelina Rodríguez Carbajal.<sup>14</sup>

La militancia henriquista de la familia Cárdenas se hizo pública y notoria desde el principio de la campaña. A la postre resultaría totalmente

---

<sup>11</sup> En el certificado expedido por Gobernación dando fe del registro otorgado a la FPPM se especifica haber sido presentadas 28 actas notariales acreditando la celebración de asambleas constitutivas en diferentes estados; aunque Michoacán no está incluido, evidentemente las tareas políticas de la FPPM estatal se iniciaron tempranamente.

<sup>12</sup> Registro Núm. 7 a la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano, Morelia, 23 de noviembre de 1951, en Archivo General e Histórico del Poder Ejecutivo de Michoacán, ramo *Gobernación*, subramo *Partidos Políticos*, caja 5, libro 2. El registro se hizo público en el *Periódico Oficial del Estado de Michoacán*, T. LXXIII, Núm. 34, Morelia, 17 de diciembre de 1951.

<sup>13</sup> Quiles Ponce, *Op. Cit.*, pp. 150 y 153. Así como documentación de carácter político-electoral de la FPPM estatal.

<sup>14</sup> García Torres, *Op. Cit.*, p. 212. Evangelina Rodríguez Carbajal nació en Jungapeo el 1 de octubre de 1898. Hizo estudios de educación normal en Coyoacán, en el D. F., entre 1915 y 1919, en la misión presbiteriana dirigida por Guillermo E. Vanderbilt. Se inició como maestra en Tuxpan, Mich., entre febrero y diciembre de 1920. En 1921, fue nombrada auxiliar de la Escuela Superior para Varones de Zitácuaro, pero al año siguiente renunció a dicha plaza en solidaridad con el depuesto gobernador Múgica. En 1923 vuelve a la ciudad de México para seguir estudiando y para integrarse al cuerpo de maestros misioneros rurales. En julio de ese año se le comisionó a Uruapan, "siendo su misión específica la de levantar el censo de la población mestiza e indígena con el objeto de localizar puntos clave de cada región para fundar las primeras escuelas rurales". Fue secretaria de la Liga Nacional de Maestros. En 1924, fue enviada a Maravatío. En 1925, fue nombrada inspector instructor comisionada en Zitácuaro, sustituyendo a María del Refugio García. En abril de 1926 fue invitada por Moisés Sáenz para integrarse a su comitiva en su gira por la Meseta Tarasca. En 1930 fue nombrada inspectora en la región de Zamora, organizando el primer congreso de Ligas Regionales Femeniles. Participa en las Jornadas de Educación Socialista organizadas por la CRMDT en 1934. Entre 1940 y 1941 fue inspectora en Manzanillo, y militó activamente en la Federación de Trabajadores de Colima. En 1945, volvió a Zitácuaro, participando tanto en la docencia como en la política.

controversial. Como vicepresidente de la Federación estatal fungía nada menos que Cándido Solórzano, suegro del general Cárdenas, A doña Amalia, Cuauhtémoc, José Raymundo y Alberto Cárdenas, -esposa, hijo y hermanos, respectivamente-, así como a Salvador Solórzano, su cuñado, también se les conoció participación y coincidencia con el henriquismo.<sup>15</sup>

La posición de Dámaso Cárdenas en este asunto resultó delicada, puesto que su relación con los hermanos Henríquez Guzmán no se concretaba a la simple amistad. Con el carácter de socio, Dámaso intervenía en algunos de los múltiples negocios jugosos emprendidos por los Henríquez Guzmán -reputados como empresarios multimillonarios.<sup>16</sup> La descripción hecha por Gonzalo N. Santos en sus *Memorias* resulta del todo elocuente: "Henríquez Guzmán sabía muy bien quién era yo y yo sabía quién era el ahora general; se trataba del principal concesionario de la construcción de carreteras en la República, asociado con el entonces senador y coronel Dámaso Cárdenas, hermano del general Lázaro Cárdenas, y con su hermano Jorge Henríquez Guzmán, apoyados por el presidente de la República, general Lázaro Cárdenas. Este asunto ocasionó que el presidente Cárdenas recibiera muchos ataques y censuras. Los hermanos Henríquez Guzmán, por lo que pude ver después de su gigantesca fortuna, Jorgito Henríquez Guzmán se llevó la parte del león, su hermano Miguel se llevó la parte del tigrillo y Dámaso Cárdenas se llevó la parte del zacamixtle".<sup>17</sup>

Una sospechosa coincidencia fue que justo una semana antes de que el PRI nominara en su convención nacional a Adolfo Ruiz Cortines como su candidato presidencial, el gobernador Dámaso Cárdenas hiciera declaraciones a la prensa el 6 de octubre de 1951, revelándose como oportuno ruizcortinista, cuando meses antes se había conocido su apoyo a Henríquez.

---

Murió el 13 agosto de 1989. Véase: Samuel Ruiz Madrigal, *Maestra Evangelina Rodríguez Carbajal. Pinceladas Biográficas*, Morelia, Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación, (Gaceta de Investigación Educativa, 7).

<sup>15</sup> Entrevista de James Wilkie a Luis Chávez Orozco, en *Frente a la Revolución Mexicana. 17 protagonistas de la etapa constructiva*, entrevistas de historia oral, tomo I Intelectuales, estudio preliminar y coordinación de la obra de Rafael Rodríguez Castañeda, México, UAM, 1995, p. 117; Pellicer, *Op. Cit.*, pp. 36-37; Quiles Ponce, *Op. Cit.*, pp. 61, 142 y 264, y Daniel Cosío Villegas, *La sucesión presidencial*, 2ª edición, México, editorial Joaquín Mortiz, 1975, pp. 128-129.

<sup>16</sup> Rodríguez Araujo menciona que la familia Henríquez Guzmán posee hasta la fecha más de 28 empresas, *Op. Cit.*, p. 152. Quiles Ponce confirma la relación de socios entre Dámaso y Jorge Henríquez Guzmán, *Op. Cit.*, p. 142.

<sup>17</sup> Gonzalo N. Santos, *Memorias*, 2ª edición, México, editorial Grijalbo, 1986, p. 704.



Unas semanas después, el 25 de octubre, la prensa informó que “Dámaso, gobernador de Michoacán, y los diputados locales, visitan al candidato oficial y se comenta que ‘hubo un cordial entendimiento’”.<sup>18</sup>

Por su parte, el expresidente Cárdenas -atento a los acontecimientos políticos- anotó diversos comentarios en su *Apuntes*, en donde dejó claro, por un lado, su amistad con Henríquez Guzmán, y por el otro, su profundo conocimiento de la gravedad de los acontecimientos perfilados en torno a esta sucesión presidencial. También se hizo evidente que si el general Cárdenas tuvo preferencia por Henríquez, por encima de los otros candidatos presidenciales,<sup>19</sup> nunca lo manifestó de manera pública,<sup>20</sup> -aunque familiares, amigos y excolaboradores militaran en el henriquismo-<sup>21</sup> respetando formalmente y en todo momento el ámbito institucional del relevo presidencial.<sup>22</sup>

<sup>18</sup> Quiles Ponce, *Op. Cit.*, p. 106, y Cosío Villegas, *Op. Cit.*, p. 132.

<sup>19</sup> Cuando el general Cárdenas -tomándose todo el tiempo del mundo y dándole largas al asunto- recibe por fin en su casa al candidato oficial Adolfo Ruiz Cortines el 5 de enero de 1952, anota un comentario en donde se alcanza a traslucir no sólo la amistad hacia Henríquez Guzmán, que era pública, sino su opinión favorable hacia éste como candidato opositor: “He escuchado del señor general Miguel Henríquez Guzmán la misma inquietud y los mismos propósitos morales y sociales, sólo que expresados con mayor vehemencia y más energía en la actitud. Con los señores licenciado Vicente Lombardo Toledano y general de división Cándido Aguilar, candidatos también a la presidencia de la República, no he tenido ocasión de platicar ya en su carácter de candidatos, pero considero los anima igual espíritu: el interés de la patria y de la Revolución. Al señor licenciado Efraín González Luna no lo he tratado, pero juzgo que como candidato lo inducen propósitos patrios y cumplir con la doctrina del partido conservador que lo postula”, en *Obras. I-Apuntes 1941-1956*, T. II, México, UNAM, 1973, pp. 459-460.

<sup>20</sup> Según la versión de doña Carolina viuda de Mújica, el general Cárdenas “no sacó la cabeza, ni sí, ni no; pues era un paso muy arriesgado -muy clásico del general digo yo-, de definir una situación”, en García Torres, *Op. Cit.*, p. 216.

<sup>21</sup> Como reflexionando para sí, el general Cárdenas anotó el 31 de diciembre de 1952: “¿Por qué familiares míos simpatizaron con la candidatura del general Henríquez? ¿Por qué no llegó el general Henríquez al gobierno? Entre otras causas, porque muchos de sus amigos y partidarios usaron mi nombre para apoyar su candidatura, sin tomar en cuenta que tendrían la oposición de numerosos sectores que se sintieron lesionados por mi administración”. Año y medio después, el 7 de julio de 1954 volvió sobre el tema para testimoniar que: “En el seno de mi familia había estimación para el general Henríquez. Influía en ello la amistad que me ligaba a él y no fue extraño que su candidatura tuviera nuestras simpatías personales; simpatías que no tenían la fuerza política necesaria (¿léase la falta de apoyo presidencial y del aparato gubernamental?) para decidir sobre su campaña como algunos lo creyeron. El propio general Henríquez sabía de mi decidida abstención para intervenir en la política del país”, en *Apuntes*, T. II, pp. 496 y 562-563.

<sup>22</sup> A la luz de diversos testimonios, algunos autores sugieren que el general Cárdenas alentó en un primer momento a Henríquez Guzmán en sus afanes presidenciales, con el propósito de frenar los intentos reeleccionistas y/o prorroguistas fraguados por el grupo alemanista, y eventualmente con la idea de que el presidente Alemán se viese obligado a seleccionar un candidato presidencial por fuera del círculo de sus íntimos.

Cuando los henriquistas realizaron la campaña por Michoacán a lo largo de la primera quincena de diciembre, el general Cárdenas se abstuvo de viajar a su tierra natal y permaneció durante esas dos semanas en la ciudad de México. Seguramente los comentarios políticos de la estadía henriquista en suelo michoacano, lo obligaron a anotar en sus *Apuntes* que habiéndole pedido Henríquez su opinión acerca de su postulación presidencial, el exmandatario le había manifestado desde el mes de marzo “que a la representación nacional sólo se llega por uno de dos caminos, por voluntad unánime del pueblo a tal grado que el gobierno se vea obligado a reconocer el triunfo (situación hipotética difícil de cumplirse) o cuando el gobierno simpatiza con la candidatura en juego y siempre que no haya oposición mayoritaria”. Al final de este comentario, que resume la importancia de los elementos políticos en juego en la sucesión presidencial, el general Cárdenas expresó tajante su abstención política: “jamás (el general Henríquez) recibí de mi promesas de que participaría yo en su campaña, ni llegué a estimular a ningún elemento para que se sumara a su candidatura”.<sup>23</sup>

Aún sin el estímulo explícito del general Cárdenas, la gira henriquista por Michoacán -iniciada el 2 de diciembre de ese año- dejó ver que numerosos grupos populares -ejidatarios, obreros y trabajadores en general- habían sido movilizados en apoyo al candidato opositor.<sup>24</sup> En Morelia, hubo una impresionante concentración para recibirlo, y durante el mitin se manifestaron públicamente a su favor Ernesto Soto Reyes, César Martino, -quien el día anterior había concretado la formación de la rama michoacana de la Unión de Federaciones Campesinas-, Graciano Sánchez y el general Múgica. El mismo Henríquez Guzmán tomó también la palabra para expresar algunos de los puntos de su programa político: “rodear al ejido y a la pequeña propiedad de las garantías y seguridades máximas... El movimiento popular abrió los caminos de la liberación del obrero y regula con justicia el choque de intereses de patrones y asalariados... Ese sentido netamente mexicanista que debe imperar en la industrialización, no puede

<sup>23</sup> Cárdenas, *Apuntes*, T. II, pp. 452-453.

<sup>24</sup> Servín enfatiza en la calidad del liderazgo henriquista “para lograr una amplia movilización popular en el transcurso de la campaña electoral. Muchos de los líderes del henriquismo mantenían todavía relaciones de poder con sus bases locales o sociales, por lo que tuvieron la capacidad de movilizarlas en apoyo a la candidatura del general, sobre todo en algunos estados del norte y el centro del país como Jalisco, Nayarit, Colima, Michoacán, Coahuila y San Luis Potosí”, en *Op. Cit.*, p. 70.

afectar el respeto a las inversiones extranjeras que se hagan en México dentro del cuadro preciso de nuestras leyes... La multiplicación de intermediarios y la inmoralidad en las intervenciones oficiales... coloca al pueblo en una situación intolerable... Libertad irrestricta de creencias, de expresión y difusión del pensamiento... Autonomía municipal".<sup>25</sup>

Terminó subrayando en dicha intervención, y en otras a lo largo de su campaña, acerca de la posibilidad ofrecida por el henriquismo para "liquidar la etapa de la simulación democrática, de la falsificación del voto, de las elecciones fraudulentas hechas y decididas por el gobierno".

Al día siguiente, Henríquez Guzmán hizo una visita obligada a la Universidad Michoacana, en donde tomó la palabra el exsecretario de Educación Pública Luis Sánchez Pontón.

De Morelia, la comitiva henriquista se trasladó a Ciudad Hidalgo<sup>26</sup> en el oriente del estado, y el día 5 continuó hacia Puruándiro, en donde Ernesto Soto Reyes, oriundo del lugar, habló contundentemente a favor del henriquismo; también lo hizo así "la Cuca García". Al día siguiente, los henriquistas continuaron su recorrido hacia Pátzcuaro, en cuya región estuvo muy activa doña Carolina Escudero, esposa del general Múgica; durante el acto político Antonio Mayés Navarro exaltó la candidatura de Henríquez Guzmán.

---

<sup>25</sup> Quiles Ponce, *Op. Cit.*, pp. 147-148. Los autores consultados coinciden en señalar que el programa político sostenido por la FPPM era inconsistente ideológicamente por ser "la expresión más clara de la fusión coyuntural de distintas tendencias políticas", Servín, *Op. Cit.*, p. 69. Rodríguez Araujo añade: "La debilidad política e ideológica de sus planteamientos, a más de la incongruencia de sus postulados, indica que de ninguna manera el henriquismo supuso un cambio sustantivo en la dinámica del ejercicio del poder de los gobiernos posrevolucionarios; en ningún momento el henriquismo se situó a la izquierda de los planteamientos políticos de los llamados representantes oficiales de la revolución de 1910. La ideología fue la misma, la diferencia se localizó en la crítica a las manifestaciones más visibles del ejercicio del poder, es decir, sus vicios, sus deformaciones, sus lacras. Nunca sus fundamentos. En realidad, en algunos puntos programáticos poco se diferenció del PAN". *Op. Cit.*, pp. 159-160.

<sup>26</sup> Doña Carolina Escudero viuda de Múgica cuenta los pormenores de la campaña por el oriente michoacano y la región de Pátzcuaro (en la pequeña localidad de Cuanajo los indígenas Juan Juárez y su esposa Tomasa integraron un comité henriquista con unas ochenta personas de la localidad). En la población de Tuxpan el general Múgica se dirigió a los asistentes al mitin para señalarles la necesidad de que el pueblo participara en las elecciones. "El hecho de participar por uno u otro candidato indica que el pueblo está más preparado para ese tipo de participación". La propia viuda del general participó activamente porque figuró como candidata a la presidencia municipal de Pátzcuaro. García Torres, *Op. Cit.*, pp. 210-216.

Los días 8 y 9 de diciembre, los henriquistas hicieron escala en Uruapan y La Piedad, respectivamente. El 10 arribaron a Jacona y Zamora. Y el día 11 se concentraron en la tierra del general Cárdenas.

En Jiquilpan, según la versión de Quiles Ponce, José Raymundo Cárdenas hizo declaraciones a los periodistas ahí reunidos, "afirmando *que la familia* Cárdenas toda, siempre había simpatizado con la candidatura presidencial del general Henríquez; y que lo apoyarían". En menudo lío se metió al hablar en ese tono, porque unas horas después -hacia las nueve de la noche- quiso echar marcha atrás (me pregunto si por haber asumido conciencia de lo dicho y querer rectificar, cosa difícil de creer porque José Raymundo Cárdenas sí permaneció en las filas henriquistas postulado como senador suplente -y Múgica como senador propietario-, o porque en definitiva el general Cárdenas "sugirió" retirar dichos pronunciamientos), y buscó al general Henríquez Guzmán pidiendo hablar con él de manera urgente. Al cabo de la entrevista, "el general llamó a los periodistas de la gira y les indicó que el señor Raymundo Cárdenas, por razones muy especiales, familiares y políticas, deseaba y tenía necesidad imprescindible de retirar las declaraciones que había hecho con relación al henriquismo; y que él, el general Henríquez se unía a tal súplica". Sorprendidos, los periodistas anunciaron que eso era del todo imposible, puesto que sus reportajes habían sido ya transmitidos vía telefónica o telegráfica. José Raymundo les insistió a los periodistas que acudieran telefónicamente a sus medios para retirar las declaraciones, "a lo cual todos adujeron que para lograr comunicación a México tendrían que ir hasta Zamora, y por lo avanzado de la hora era poco probable obtenerla", amén de que seguramente sus jefes de redacción se negarían a retirarlas. Por si fuera poco el embrollo, el reportero de *El Popular* de plano se negó a cualquier cambio en las declaraciones ya recibidas.

Viendo la situación difícil, el propio Henríquez Guzmán prefirió enviar a Zamora a un hombre de sus confianzas, para que localizara telefónicamente a Juan José Rangel, vocero oficial henriquista, "y enlace del candidato con todos los periódicos y publicaciones, y fuera él quien se encargara, *sin excusa ni pretexto y al costo que fuera*, de retirar esas declaraciones aunque hubiera que parar las prensas". Finalmente, la orden de Henríquez Guzmán fue cumplida, y las declaraciones no aparecieron en la prensa nacional.

Para terminar esta sobresaltada gira por la entidad, los días 12 y 13 la comitiva volvió a Morelia, e hizo recorridos por comunidades aledañas a la capital. El día 14 los henriquistas estuvieron en Apatzingán y al día siguiente en Zitácuaro, donde realizaron un acto de cierre de campaña por Michoacán.<sup>27</sup>

### Michoacán ¿ruizcortinista?

Otros dos hechos significativos en el marco de la sucesión presidencial, -aunque con poco peso político- tuvieron lugar en Morelia en ese año de 1951. Por un lado, la reorganización marginal de la oposición comunista, y, por el otro, los trabajos electorales del Partido Popular.

Por enésima vez, los comunistas michoacanos intentaron aglutinarse con vistas a la contienda electoral. En mayo de ese año de 1951, los dirigentes comunistas entregaron una relación de más de “un mil ciudadanos” afiliados -según lo estipulado por la ley electoral- ante el notario público Angel Campero Calderón, quien registró con el número 2719 el acta de constitución legal del PCM en Michoacán.

En ese mismo acto se eligió por mayoría su comité estatal, cuya secretaría quedó en manos de Sebastián Dimas Quiroz; Ramón Cervantes Robles, como secretario de organización; José Herrera Hernández al frente de la secretaría de finanzas; José Pulido Zúñiga como secretario de educación; J. Trinidad Rubio Reyes en la secretaría campesina, y Victoriano Pérez Gira como secretario de agitación y propaganda.

En aquella ocasión se manifestó que el PCM tenía militantes en diversos puntos de la entidad: Morelia y sus alrededores, Zacapu, Tancitaro, Peribán, Lombardía, Zitácuaro, La Piedad, Pátzcuaro, Tanhuato, Huetamo, Atacheo y Zamora.<sup>28</sup>

Por su parte, el Partido Popular llevó a cabo su asamblea estatal el 7 de octubre de ese mismo año de 1951. Lo interesante del caso es que todavía

<sup>27</sup> Quiles Ponce, *Op. Cit.*, pp. 140 y ss.

<sup>28</sup> Véase: Acta notarial de constitución legal del PCM, Morelia, mayo de 1951, en CEMOS, APCM, caja 15, f. 19.

en ese momento, Antonio Mayés Navarro -quien fungía como presidente del PP en el estado- alcanzó a suscribir las siguientes declaraciones: "En virtud de que varios miembros del PP en el estado han venido haciendo consultas a este Comité Ejecutivo estatal sobre la actitud que deberá asumir nuestro Partido ante el problema de la sucesión presidencial, declaramos que nuestro Partido todavía no tiene candidato y que en su próxima asamblea nacional que se verificará en la ciudad de México durante los días 13, 14, 15 y 16 de diciembre decidirá sobre el particular".<sup>29</sup>

Escasamente dos meses después, y sin mayores consideraciones al respecto, el dirigente del PP estatal se lanzó -como ya se ha mencionado líneas arriba- en abierta campaña política a favor de Henríquez Guzmán. Tan laxo resultaba militar y presidir un partido político en Michoacán, o dejar de hacerlo y emprender campaña a favor de otro. La asamblea nacional del PP, en donde se designó a Lombardo Toledano su candidato presidencial,<sup>30</sup> se llevó a cabo justo entre el 13 y 16 de diciembre, cuando ya el expepista Mayés Navarro<sup>31</sup> había acompañado a Henríquez en su gira por Michoacán.

104 Por supuesto que estas peripecias políticas estuvieron al margen de una eventual coalición política -invitando al PP, al POCM y al PCM-, cuya propuesta fue hecha hacia fines de 1951 por el general Múgica y el general Cándido Aguilar -candidato presidencial por el Partido de la Revolución. Pero ni el henriquismo ni el PP estaban dispuestos "a sacrificar un candidato propio por razones de unidad con otros partidos progresistas".

Sin embargo, entre marzo y abril del siguiente año, se logró un acercamiento formal entre el propio Henríquez Guzmán, Lombardo Toledano y Cándido Aguilar; y con el afán de concertar una alianza política se pronunciaron en conjunto públicamente. Aunque "se llegó a un programa común

<sup>29</sup> Véase: *Partido Popular*, órgano de orientación política del comité estatal, 2ª época, Núm. 1, Morelia, 15 de octubre de 1951, pp. 1 y 4, en la sección Hemeroteca de la Biblioteca de El Colegio de Michoacán.

<sup>30</sup> Para los últimos días de diciembre de 1951, el PCM se alió al PP mediante la firma de un pacto aceptando a Lombardo como su candidato presidencial. Unos días después, el 20 de enero de 1952, también el Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM) se unió a la coalición firmando otro pacto con el PP. Véase: James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, *México visto en el siglo XX. Entrevistas con Vicente Lombardo Toledano*, México, edición del Partido Popular Socialista, 1982, pp. 248-249.

<sup>31</sup> Quiles Ponce asevera que la militancia henriquista le valió a Mayés Navarro ser hecho prisionero en Zamora, el 5 de marzo de 1952, en *Op. Cit.*, p. 182.

en lo sustancial”, no hubo acuerdo para sostener candidaturas comunes para diputados y senadores, “porque dentro de la propia corriente que postulaba a Henríquez Guzmán había muchas tendencias y muchos aspirantes”. Finalmente, según la versión de Lombardo, Henríquez le reiteró su interés único en la silla presidencial, razón por la cual mantendría su candidatura. Lombardo también mantuvo la suya, aduciendo compromisos “con el pueblo”.<sup>32</sup>

En mayo de 1952, la oposición política frente al candidato oficial quedó dividida: por un lado, la FPPM con sus aliados el Partido de la Revolución y el Partido Constitucionalista, y por el otro, el Partido Popular con la alianza del PCM y el POCM.

Mientras, el partido oficial, que había logrado remontar todo el período álgido anterior de fuertes presiones reeleccionistas del grupo alemanista,<sup>33</sup> echó a andar la maquinaria electoral desde el momento mismo en que el presidente Alemán comunicó al general Sánchez Taboada -a la sazón presidente del PRI- el nombre del ungido. Según la versión de Cosío Villegas, Sánchez Taboada exclamó: “Ahora resulta que hasta el viejito de Ruiz Cortines quiere ser Presidente!”, y dirigiéndose a sus colaboradores priístas, sentenció: ¡a trabajar, muchachos!.<sup>34</sup>

Conocido el nombre del candidato oficial, el partido en el poder se aprestó en Michoacán, como en el resto del país, a preparar los arreos políticos para enfrentar a la oposición. Una vez entrado el nuevo año, y después de ser recibido Ruiz Cortines por el expresidente Cárdenas en su casa de la ciudad de México, partió a Michoacán en gira política iniciada

105

---

<sup>32</sup> Cfr. Wilkie, *México visto en el siglo...*, pp. 252-254. Rodríguez Araujo apunta: “No parece extraño que por mucho tiempo se haya venido diciendo que Lombardo Toledano participó, ... en el juego electoral de 1952, para dividir la oposición que se estaba gestando contra el PRI”, Rodríguez Araujo, *Op. Cit.*, p. 163. Cabe mencionar que finalmente Cándido Aguilar retiró su candidatura. Por su parte, el PCM no fue consistente en su alianza con el PP, pues al final del proceso electoral se pronunció a favor del triunfo electoral de Henríquez Guzmán.

<sup>33</sup> Hubo toda una atmósfera política orquestada para hacer posible la reelección de Miguel Alemán, o al menos prorrogar su período presidencial. También mucho se conjeturó acerca de las intenciones presidenciales pretendiendo imponer como candidato presidencial a Fernando Casas Alemán, jefe del Departamento del Distrito Federal. Ante el clima reeleccionista, y según la versión de Miguel Alemán, éste le reiteró a un grupo de gobernadores “mi determinación de no pretender la reelección”. En este grupo se contaban: Marco Antonio Muñoz, Rafael Avila Camacho, Alejandro Gómez Maganda, Oscar Soto Máynez, Horacio Terán, Jesús González Gallo, Salvador Sánchez Colín, Raúl López Sánchez, José Aguilar y Maya y Dámaso Cárdenas. Véase: Miguel Alemán, *Remembranzas y Testimonios*, México, editorial Grijalbo, 1987, p. 388.

<sup>34</sup> Cosío Villegas, *Op. Cit.*, pp. 14-15.

el 2 de marzo en Morelia con una recepción tributada por las fuerzas “vivas”.

Al día siguiente, se montó un escaparate político denominado “Asamblea Económico-Social del Estado de Michoacán”, presidida por el candidato, y “con asistencia de representantes de todos los sectores sociales”. Más tarde, recorrió algunas zonas de Morelia para conocer obras en construcción. Por la tarde el “Bloque de Jóvenes Revolucionarios de Michoacán” (léase la juventud priísta en el estado) invitó a Ruiz Cortines a un “café estudiantil”. En la noche le fue ofrecida una “velada literario-musical” en el Teatro Ocampo.

El 4 de marzo la comitiva priísta se trasladó a Zamora, en donde se desarrolló un mitin político en la plaza principal. Un día después, el candidato llegó a la tierra de Lázaro Cárdenas. Otro mitin programado tuvo lugar en el famoso Jardín Colón de Jiquilpan. El día 6 se trasladó Ruiz Cortines hacia Uruapan para participar en otro mitin político.

Ese mismo día en la columna política de Jorge Davó “En los Frentes Políticos”, publicada en *Excélsior*, el gobernador Dámaso Cárdenas aclaró: “Mi hermano Lázaro está retirado de toda actividad política desde que cumplió su mandato presidencial”. Pero yendo más allá en sus declaraciones y aprovechando la gira de Ruiz Cortines por Michoacán, Dámaso despotricó contra la oposición henriquista, afirmando que sus militantes “injurian a las autoridades y al ejército, y aún al mismo pueblo”.<sup>35</sup>

Finalmente, los días 7 y 8 de marzo los priístas en campaña se concentraron en Apatzingán para visitar los yacimientos minerales de Las Truchas y recorrer algunas obras llevadas a cabo por la Comisión del Tepalcatepec. Sin embargo, fue notoria la ausencia del general Cárdenas en todo el recorrido realizado por el candidato priísta. El general Cárdenas anotó en sus *Apuntes* la llegada de Ruiz Cortines a Michoacán; pero mientras el candidato fue recibido en Morelia por las fuerzas “vivas”, el expresidente se encontraba en Uruapan. Cuando éste se trasladó a Galeana, el candidato oficial llegó a Jiquilpan. El 7 de marzo el general Cárdenas avanzó por Nuevo Urecho, Ario de Rosales y Pátzcuaro para llegar a Morelia, mientras Ruiz Cortines inició su gira por Apatzingán. En avión recorrió el valle y la costa, y en Piedras Blancas visitó obras del río Tepalcatepec. En

<sup>35</sup> Cfr. Rodríguez Araujo, *Op. Cit.*, p. 166, y Quiles Ponce, *Op. Cit.*, p. 182.



su anotación final, Cárdenas acotó que el candidato oficial estuvo acompañado por el ingeniero Eduardo Chávez, vocal secretario de la Comisión.<sup>36</sup>

Para contener las presiones políticas de que era objeto luego de la campaña priista por Michoacán, el general Cárdenas se vio obligado a hacer declaraciones a la prensa el día 10 de marzo: “Estoy cumpliendo con la línea de conducta de no participar en actividades ni en decisiones políticas del país. Soy amigo personal del señor general Miguel Henríquez Guzmán, como lo soy del señor licenciado Vicente Lombardo Toledano, del señor Adolfo Ruiz Cortines y del señor general Cándido Aguilar”.<sup>37</sup>

## El desenlace electoral

Finalmente, además de preparar la campaña, el PRI estatal renovó su dirigencia, relevando a Enrique Bravo Valencia como presidente del comité estatal, y nombrando en su lugar al exgobernador interino Conrado Magaña con fecha 29 de marzo de 1952.<sup>38</sup> Un mes después se estaban llevando a cabo las convenciones distritales<sup>39</sup> en todo el territorio michoacano para seleccionar candidatos a las diputaciones federales y las senadurías; estas últimas quedaron en manos de Enrique Bravo Valencia y David Franco Rodríguez.

Muy pronto el PRI en Michoacán, y bajo el esquema de la alquimia electoral, llevó a todos sus candidatos<sup>40</sup> al “triumfo” indiscutido frente a los contendientes opositores. Las comunicaciones dirigidas por Dámaso Cárdenas al presidente Alemán, -en torno al desarrollo de las elecciones el 6

107

<sup>36</sup> Cárdenas, *Apuntes*, T. II, pp. 460-461. Véase Programa suscrito por el comité regional del PRI, “con motivo de la visita que hará al estado de Michoacán el C. Adolfo Ruiz Cortines”, Morelia, marzo de 1952, en Archivo General de la Nación. Fondo *Miguel Alemán*. Exp. 252/6685-15.

<sup>37</sup> Cárdenas, *Apuntes*, T. II, p. 461, y Quiles Ponce, *Op. Cit.*, p. 183.

<sup>38</sup> Oficio Núm. 00533 de Conrado Magaña, presidente del comité ejecutivo estatal del PRI, al secretario general de Gobierno, Morelia, 29 de marzo de 1952, en AGHPPEM, ramo *Gobernación*, subramo *Partidos Políticos*, caja 5, año 1952.

<sup>39</sup> Véase: *La Voz de Uruapan*, año IX, Núm. 427, Uruapan, 4 de mayo de 1952, p. 1, en Hemeroteca, Biblioteca Colmich.

<sup>40</sup> Los candidatos triunfantes por el PRI a las diputaciones federales, fueron: Fernando Ochoa Ponce de León, Aquiles de la Peña Ortega, Agustín Arriaga Rivera, Daniel P. Mora Ramos, Miguel Pinedo Gil, Manuel Hinojosa Ortiz -quien dejó la secretaría general de Gobierno en manos de Emilio Romero Espinosa-, Raúl de la Puente Díaz, Francisco Chávez González y Juan Figueroa Torres. Véase también a Roderic Ai Camp, *Biografías de políticos mexicanos. 1935-1985*, México, FCE, 1992, p. 664.

de julio- son triunfalistas y autocomplacientes.<sup>41</sup> No en balde, más tarde el presidente Ruiz Cortines reconocería en Dámaso y en otros gobernadores<sup>42</sup> su “gran apoyo en la campaña presidencial de 1952 frente a los generales ‘henriquistas’”.

Por otro lado, cabe mencionar que las huellas documentales de la oposición henriquista fueron eliminadas. No puede seguirse palmo a palmo este proceso electoral en Michoacán por falta de documentación. La información rescatada es mínima aunque del todo representativa: “Los vecinos de este poblado... acudimos a usted para manifestarle nuestra opinión con respecto a la Campaña Política pasada para renovar los Poderes Federales, porque vemos que hay inquietud e inconformidad en los ciudadanos de esta región de Michoacán, por el resultado de las elecciones, ya que el triunfo se le ha dado a Candidatos a Diputado y Senadores que no conocemos aquí, y como no depositamos nuestro voto por ellos, creemos esto no ha sido bien hecho ni se respetó la voluntad de la mayoría, por este motivo solicitamos de usted lo siguiente: ...Que cumpla usted con lo que nos prometió el año pasado cuando habló ante la Cámara de Diputados, de que entregaría el Poderal que el pueblo eligiera, y como en este Poblado de La Garita la mayoría votamos por el señor General D. Miguel Henríquez Guzmán, creemos de justicia sea él a quien usted le entregue el Poder... Los CC. J. Trinidad García, Gral. Francisco J. Múgica, José Raymundo Cárdenas... fueron los que triunfaron en toda la línea como Diputado y Senadores, respectivamente en este poblado, y con vergüenza vemos que no se les ha reconocido su triunfo. Y no queremos vaya así a suceder con el triunfo del Sr.D. Miguel Henríquez Guzmán”.<sup>43</sup>

<sup>41</sup> Cfr. Telegramas del gobernador Cárdenas al presidente Alemán, julio 1952, en AGN. Fondo Miguel Alemán, Exps. 252/6685-15 y 252/6685-16. El testimonio de la viuda de Múgica revela que “teníamos ganada a toda la gente de la Cañada de los Once Pueblos, pues eran henriquistas... Hicieron muchas chicanadas, unos señores de apellido Díaz Barriga, muy conocidos, se robaron las ánforas del poblado donde ellos tenían su propiedad, muy tranquilamente se las llevaron e hicieron lo que quisieron con ellas”, en García Torres, *Op. Cit.*, p. 218.

<sup>42</sup> Bonifacio León de Nuevo León, Leobardo Reynoso de Zacatecas y Gonzalo N. Santos de San Luis Potosí. Enrique Krauze añade: “Ruiz Cortines siguió la pauta de contemporizar sin enfrentar”... No había razón para combatirlos. De hecho, “los aquietó a todos -recuerda Hesiquio Aguilar- a todos los atrajo, los tuvo en calma y los hizo colaboradores del gobierno”, en *La Presidencia Imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, 2ª edición, México, Tusquets editores, 1997, p. 190.

<sup>43</sup> Ocurso dirigido al presidente Alemán suscrito por Rodolfo Palomino, Moisés Maya, Narciso Palomino, Bonifacio Pérez y 86 firmas más del poblado de La Garita, municipio de Jungapeo, 25 de agosto de 1952, en AGN/Fondo *Dirección General de Gobierno*, caja 36, Exp. 2.311. D. F. (13).5.

## La rebelión como posdata

La represión no se hizo esperar. Al día siguiente de las elecciones, los henriquistas fueron fuertemente reprimidos en la Alameda Central de la ciudad de México. Poco a poco, el gobierno cerró el cerco contra el henriquismo, hasta desmontarlo por completo;<sup>44</sup> ya fuese mediante argumentos legales -retirándole a la FPPM el registro como partido político en 1954-; a través de la reconciliación y el ofrecimiento de puestos públicos a varios de sus connotados líderes -reintegrándose entusiastas a la “familia revolucionaria” (César Martino, Antonio Ríos Zertuche y Marcelino García Barragán)-; o sumergiéndose en la fatídica indiferencia política como les ocurrió a diversos segmentos de la clase media.

Una minoría, en cambio, apostó por la vía armada. Esta tendencia fue frecuentemente discutida en las filas henriquistas, pero “fue rechazada firmemente por el general Henríquez Guzmán”. Sin embargo, “muchos henriquistas procedieron a rebelarse por su cuenta en diversas partes de la República”.<sup>45</sup>

En tierras michoacanas se habló de una rebelión henquista hacia fines de noviembre de 1952. La Comandancia de la 21ª zona militar ordenó la investigación en Uruapan, cuyo presidente municipal “estuvo en posesión de varios documentos ‘comprometedores’” que aludían a un movimiento henquista que “tenía ramificaciones... en muchas partes de la República”. La documentación fue encontrada en manos de Luis Ortiz Ayala, Feliciano Gutiérrez, J. Jesús Rico y Juventino García, a quienes se les aprehendió, cateando sus domicilios respectivos.

Sin embargo, al mes siguiente los arrestados fueron puestos en libertad, porque “de las averiguaciones que se hicieron no se llegaron a establecer los elementos fundamentales inequívocos que dieran como resultado la consignación de los inodados”.<sup>46</sup>

No obstante, aisladamente se supo del asesinato de Salvador Rojas -militante henquista-, ahí mismo en esa plaza de Uruapan, el 16 de enero

---

<sup>44</sup> Véase el testimonio de la represión en García Torres, *Op. Cit.*, pp. 218-223.

<sup>45</sup> Quiles Ponce, *Op. Cit.*, p. 275; Servín, *Op. Cit.*, pp. 71-72, y Pellicer, *Op. Cit.*, pp. 41-42.

<sup>46</sup> Cfr. “La Rebelión ‘henquista’ sofocada”, en *La Voz de Uruapan*, año X, Núm. 457, Uruapan, 7 diciembre 1952, pp. 1-2, y “Los acusados de rebelión ya quedaron en libertad”, en *La Voz de Uruapan*, año X, Núm. 458, Uruapan, 14 diciembre 1952, p. 1. Ambos números en Hemeroteca, Biblioteca Colmich.

de 1953. Tres meses después, el 22 de abril, también fue asesinado “por varios pistoleros” Félix Castañeda en Cojumatlán; “por negarse a poner su firma en documentos de apoyo a la candidatura del diputado local”.<sup>47</sup>

Para cerrar el ciclo henriquista, cabe mencionar la reflexión hecha por Pellicer en su estudio: “Lo interesante es preguntarse hasta dónde estaban dispuestos a luchar por un cambio cuando, al mismo tiempo, tenían la firme convicción de que no debían ponerse en duda las bondades del sistema emanado de la revolución. La historia de la FPPM demostró que, dentro de tales condiciones, la lucha no podía llegar muy lejos”.<sup>48</sup>

Y como epílogo, un breve diálogo. Doña Carolina -inquieta por el desenlace final- llegó a preguntarle a doña Amalia el por qué de la actitud del general Cárdenas. A lo que ésta contestó: “Pues ya ves, dijo Lázaro: ‘la izquierda se dividió’”.<sup>49</sup>



---

<sup>47</sup> Quiles Ponce, *Op. Cit.*, pp. 284 y 288.

<sup>48</sup> Pellicer, *Op. Cit.*, p. 44.

<sup>49</sup> García Torres, *Op. Cit.*, p. 224.